

Las Fundaciones del Agronegocio. Discursividades y significaciones en torno al modelo productivo

The Foundations of Agribusiness. Discursivities around the production model

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14008090>

Valeria Cuenca¹

Universidad Nacional de Córdoba

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías.

Córdoba, Argentina.

Correo: valeriacuenca.arg@gmail.com

Resumen. El presente artículo propone un abordaje relativo a la economía política de la provincia de Córdoba. Se analizan dos fundaciones vinculadas al sector agroexportador argentino, la *fundación de la Comisión de Enlace de Entidades Agrarias Córdoba* -la CEEA- constituida jurídicamente en 2018, y la *fundación Barbechando, el campo en el Congreso*, con tres nodos principales en las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba, más una sede central en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ambas fundaciones narran sus comienzos a partir de las protestas por el esquema de retenciones a la renta agraria ocurridas en 2008. Este acontecimiento da comienzo a la plataforma conocida como “Mesa de Enlace” que articula a la Sociedad Rural Argentina (SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO). Estas entidades consolidaron una estructura gremial que se re-posiciona en el campo político nacional, modificando algunas dinámicas entre el empresariado, los partidos políticos y los agentes estatales. Con este marco, nos preguntamos cómo se expresan las discursividades y significaciones, entendidas como sentidos y valores vinculadas al modelo productivo del agronegocio, tomando como referencia a estas fundaciones. En cuanto a la metodología, recurrimos a fuentes documentales, artículos periodísticos, web oficial de las fundaciones y literatura académica pertinente a la temática. También se realizó observación participante en eventos del agro.

Palabras Clave: Agronegocio. Fundaciones. Discursividades. Modelo productivo

Introducción

Cita sugerida: Cuenca, V. Las Fundaciones del Agronegocio Discursividades y significaciones en torno al modelo productivo (2024). Revista *CRONÍA* XX

Artículo recibido: 18 de marzo de 2024. Artículo aceptado: 26 de julio de 2024

El presente artículo se enmarca en indagaciones llevadas adelante por el equipo de investigación “Capitalismo, hegemonía y resistencias locales. Cartografía de procesos y conflictos socio-territoriales en la Provincia de Córdoba (2015-2021)”, dirigido por el Dr. Emanuel Barrera Calderón y radicado en el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. A partir de una perspectiva interdisciplinaria, se diseñaron coordenadas de análisis relacional en torno al Estado, los modelos económicos y los conflictos y procesos territoriales. De este modo, proponemos un abordaje discursivo y empírico en pos de la comprensión de la economía política de la provincia de Córdoba en el periodo mencionado. En las próximas páginas abordamos dos fundaciones vinculadas al sector agroexportador argentino, la *fundación de la Comisión de Enlace de Entidades Agrarias Córdoba -la CEEA-* constituida jurídicamente en 2018, y la *fundación Barbechando, el campo en el Congreso*, con tres nodos principales en las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba, más una sede central en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ambas fundaciones narran sus comienzos a partir de las protestas por el esquema de retenciones a la renta agraria ocurridas en 2008. A partir de estas protestas queda conformada la denominada “Mesa de Enlace” que articula a la Sociedad Rural Argentina (SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), las cuales, consolidaron una estructura gremial que se re-posiciona en el campo político nacional, modificando algunas dinámicas entre el empresariado, los partidos políticos y los agentes estatales.

En este recorrido nos preguntamos cómo se expresan las discursividades y significaciones, entendidas como sentidos y valores, vinculadas al modelo productivo del agronegocio tomando como referencia a estas fundaciones. Utilizamos como fuentes, entrevistas públicas a sus miembros, notas periodísticas en medios de comunicación y sus publicaciones en sus sitios web oficiales. Para este abordaje se recortan dimensiones relacionadas a la discursividad como constitutivas del proceso hegemónico y se construyen una serie de claves que permiten ordenar los fenómenos o las preguntas que nos hacemos: heterogeneidad, conflictividad, desigualdad, historicidad y poder (Grimson, 2011). Entendemos que no hay cultura que esté ajena a estas disputas, por lo que es necesario ver cómo se configuran para abordar los procesos de significación anudados en las articulaciones hegemónicas y contrahegemónicas. Ahora bien, cómo se clasifican estos conjuntos interrelacionados y diversos, y dentro de qué horizontes de posibilidad se desenvuelven, ¿cómo desenredamos estas tramas? Si la producción (social) de lo material es al mismo tiempo e indisolublemente un acto de significación (Williams, 1977), es decir, hay una indisoluble unidad en el proceso de producción-significación, todo el sistema normativo es algo más que algo dado, ha llegado a ser en mí y a través de mí, tiene su historicidad y temporalidad.

Esta heterogeneidad de haceres o puntos de vista, inabarcables, que conviven conflictivamente, condensan en momentos específicos, de manera desigual y contingente, se articulan en cadenas de significación y producen efectos o tienen ciertas consecuencias culturales o políticas. Este proceso devuelve el peso a los contextos y relaciones sociales, donde estas prácticas y discursos operan, así mismo no puede reducirse la diferencia de significación a la supuesta existencia de intereses contrapuestos, como si se desenvolviesen en una plena consciencia u objetividad absoluta. Nuestra hipótesis sostiene que después de los conflictos referenciados con el agro de 2008, ciertos sentidos heterogéneos, contradictorios y desiguales, suturan (siempre de manera dinámica, disputada y contingente). Este proceso que se asienta en tendencias de larga duración, que permiten identificar pos 2008, el crecimiento y el reconocimiento de ciertos espacios y sujetos ligados a estos sectores de poder del modelo productivo, como portadores de cierta universalidad (o sentido común) ligada a los ganadores, al progreso, a lo deseable: *“todos somos el campo”*. Entendemos que estos sectores no son recién llegados a las élites dominantes, pero los cambios en las dinámicas mencionados, habilitaron procesos de subjetivación que traen consigo nuevos horizontes de posibilidad. En cuanto a la metodología utilizada, recurrimos a fuentes secundarias. Documentos como artículos periodísticos y literatura académica pertinente a la temática. Se revisaron exhaustivamente entrevistas a miembros de las fundaciones mencionadas y las páginas web oficiales de las mismas. También observamos eventos de divulgación vinculados a estas fundaciones, donde miembros estuvieron presentes

1- Aproximación conceptual

Un modo de producción, entendido como proceso, nos permite el análisis de las propiedades de sus componentes como parte estructurada y estructurante del mismo. Las condiciones objetivas vienen a ser resultado de las acciones de individuos en el mundo material, o como le diría Engels a Bloch “Somos nosotros mismos quienes producimos

nuestra historia, aunque lo hacemos, en primera instancia, bajo condiciones y supuestos muy definidos” (Williams. 1977:100). La sociedad, entonces, no es una cáscara vacía, es un sedimento de prácticas, un proceso constitutivo con presiones poderosas que se expresan en las formaciones culturales, económicas y políticas y que, desde su dimensión constitutiva, son internalizadas y convertidas en voluntades individuales. Asimismo, la determinación nunca es solamente la fijación de límites, es también el ejercicio de presiones.

Con la producción Capitalista se crean nuevas necesidades y definiciones de necesidades, nos creamos a nosotros mismos y, en este proceso, producimos nuestras sociedades. Es en esta amalgama se realiza la propia producción material, consecuentemente dinámica, heterogénea y contradictoria. En la sociedad capitalista, particularmente, la producción material es una forma específica, determinada y comprendida en las formas de capital, de trabajo asalariado y de producción de mercancías.

Esta sociedad a la que referimos, se desenvuelve en un marco compartido por actores enfrentados o distintos, articulando de manera compleja esta heterogeneidad. Aquí hacemos propias las palabras de Briones (2007), si la sujeción remite a los sujetos como efecto de las estructuras y/o de las posiciones de sujeto disponibles, la subjetivación apunta a problematizar los distintos modos de habitar esas posiciones, de identificarse con ellas, no sin disputa. Hay una serie de claves que nos permiten ordenar los fenómenos o las preguntas que nos hacemos: heterogeneidad, conflictividad, desigualdad, historicidad y poder (Grimson. 2011). No hay cultura que esté ajena a estas disputas, por lo que es necesario ver cómo se configuran para abordar los procesos de significación anudados en las articulaciones hegemónicas y contrahegemónicas.

La categoría de configuración cultural (Grimson. 2011) presenta la idea de fronteras cuestionando la posición de burbujas uniformes, tanto en su interior como entre formaciones en sí mismas heterogéneas. Esas articulaciones (al interior y entre sí) son también constitutivamente conflictivas y cambiantes en los distintos momentos históricos que se observen. Las configuraciones son espacios simbólicos que pueden hibridarse o combinarse, así mismo son componentes sedimentados, no excluyentes, ni exclusivos.

Ahora bien, cómo se clasifican estos conjuntos interrelacionados y diversos, y dentro de qué horizontes de posibilidad se desenvuelven, ¿cómo desenredamos estas tramas? Para Williams, la producción (social) de lo material es al mismo tiempo e indisolublemente un acto de significación. Entiende al lenguaje como acto, constitutivamente social y distintivamente humano. Retoma su carácter activo como creación y recreación “como una presencia dinámica y un proceso regenerativo constante” (Williams. 1977:44). Sin incorporar el lenguaje como actividad que conforma y constituye a los individuos y sus relaciones intersubjetivas (objetivamente sociales) los hablantes parecen identidades abstractamente separadas, portadores de un mensaje, negando el hecho de que el lenguaje constituye y confirma sus relaciones (Williams. 1977:32).

Desde una indisoluble unidad de proceso de producción-significación, todo el sistema normativo es algo más que algo dado, ha llegado a ser en mí y a través de mí tiene su historicidad y temporalidad. Ahondando en la noción de performatividad e identidad, la capacidad de agencia radica en repetir de manera tal, que se vayan desplazando las normas que regulan la repetición. Esta idea performativa de las identidades, permite analizar la hegemonía como emergente y condición del flujo social. Es clave para trabajar la tensión entre sedimentaciones y las innovaciones que van desplazando acentos y los sentidos preponderantes, en base a luchas abiertas o encubiertas (Briones. 2007). Es en esta línea que encontramos la correspondencia innecesaria entre posiciones, condiciones, dispositivos o reglas, y las maneras de instalarse, ocupar, ser regulado o atravesado por ellas, lo que lleva a entender cualquier identidad como efecto de un trabajo de articulación y como punto de sutura emergente de procesos de identificación (Hall. 2003). La performatividad tiene que ver con la capacidad de agencia en lo que hace a recrear puntos de estabilidad o de fuga en este trabajo de articulación de las personas, como encarnación material de identidades sociales.

Esta heterogeneidad de haceres o puntos de vista que conviven conflictivamente, condensan en momentos específicos de manera desigual y contingente, se articulan en cadenas de significación y producen efectos o tienen ciertas consecuencias culturales o políticas. Esto devuelve el peso a los contextos y relaciones sociales, donde estas prácticas y discursos de identidad operan. Así mismo, no puede reducirse la diferencia de significación a la existencia de intereses contrapuestos, como si se desarrollasen en una plena consciencia u objetividad absoluta.

Para Raymond Williams (1977), la hegemonía incluye y va más allá del concepto de cultura como proceso social, y de ideología como un sistema consciente de significados y valores específicos y dominantes. Hegemonía no se iguala a ideología. Piensa en el proceso social vivido, organizado prácticamente por esos significados y valores,

pero la clave está en la categoría de conciencia práctica “como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad; no solamente de la actividad política y económica, no solamente de la actividad social manifiesta, sino de toda la esencia de las identidades y las relaciones vividas a una profundidad tal que las presiones y límites de lo que puede ser considerado en última instancia un sistema cultural, político y económico nos dan la impresión, a la mayoría de nosotros, de ser las presiones y límites de la simple experiencia y del sentido común” (Williams. 1977:148).

La hegemonía, entonces, constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores—fundamentales y constitutivos—que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Conforman un sentido de la realidad para la mayoría de la sociedad. En el sentido más firme, es una cultura, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares.

Tal como comenzó este apartado, la hegemonía es entendida en tanto proceso. Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. En la práctica, la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas, como puede observarse fácilmente en cualquier análisis concreto. No se da de modo pasivo, es continuamente renovada, recreada, defendida y modificada, tanto como es resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias.

2- Las fundaciones del Agronegocio

El apartado conceptual busca constituirse como una serie de herramientas o nudos conceptuales que permitan abordar el objeto de estudio planteado: las discursividades y significaciones, entendidas como sentidos y valores, vinculadas al modelo productivo del agronegocio a partir de dos fundaciones que nacen posconflicto 2008.

Para acercarnos a la problemática, es necesario recordar algunos puntos claves de este conflicto. Las retenciones o derechos de exportación son tributos aplicados en aduana que gravan la venta al exterior de distintos bienes, tomando como base imponible las cantidades declaradas al precio internacional vigente. Se trata de gravámenes ad valorem pues su importe se obtiene mediante la aplicación de un porcentual sobre el valor de la mercadería. Para los productos agrícolas incluidos en la Ley N° 21.453 la referencia para su cobro es el denominado “precio FOB oficial”, es decir, un valor promedio (“índice”) que calcula el Ministerio de Agricultura a partir de un relevamiento diario entre los agentes que participan de la actividad. Además de uniformar la carga impositiva, estos precios FOB oficiales sirven para evitar la subfacturación de exportaciones. Suponiendo que la curva de demanda externa de los bienes agrícolas es relativamente elástica y el país no ejerce gran influencia sobre los precios internacionales, las retenciones tienen el efecto de disminuir la cotización doméstica del bien al que alcanzan (Bolsa de Cereales Rosario. 2020). A comienzos de la primera gestión de Cristina Kirchner, el 11 de marzo de 2008 se anunció la resolución N° 125/2008, con un nuevo esquema de retenciones a las principales exportaciones agropecuarias. Se pasó de un esquema fijo, donde el Estado retenía alrededor del 35% del valor exportado, a otro móvil, que ajustaba el porcentaje en función de la variabilidad de los precios internacionales de ciertos productos agrícolas. La medida buscaba que parte del sector agroexportador no se apropiara de una renta diferencial. Esto generó una inmediata reacción de las corporaciones agrarias y de una gran heterogeneidad de actores consolidados por la matriz productiva denominada “agribusiness” (Gras y Hernández, 2013).

El 13 de marzo parte de las rutas del país amanecieron bloqueadas por productores que salieron a protestar en contra de la medida. La convocatoria fue encabezada por cuatro entidades agrarias, la Sociedad Rural (SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO). La conflictividad escaló hasta julio de ese año, período en el que se declaró un *lockout*, cese de actividad, actos, concentraciones y marchas a lo largo de todo el territorio nacional por parte de actores vinculados y no vinculados al sector agroexportador. Finalmente, la medida fue elevada al Congreso, siendo aprobada en Diputados y dando un empate en el Senado. La definición estuvo a cargo de Julio Cobos, por entonces vicepresidente de la Nación, quien votó en contra el 17 de julio de 2008. Al día siguiente fue anunciada la desarticulación del esquema de retenciones móviles resuelto cuatro meses antes.

Como todo proceso tiene asidero y correspondencia en las tramas históricas que lo constituyen. En relación a las transformaciones productivas producto de un nuevo régimen de acumulación y diferentes cambios tecnológicos acelerados en la década de los '90, se encuentran ciertas políticas económicas que se proyectaron con la configuración

de un nuevo empresariado rural, atento a los requerimientos de los mercados internacionales y a las innovaciones técnicas que el capital incentivaba. Estos sujetos posicionaron sus prácticas productivas con un discurso que colocó en el centro la eficiencia por sobre la tradición, el saber experto por sobre el heredado, lo global por sobre lo local. Este tejido, es el meollo de lo que aquí nombramos como agronegocio. En este tránsito, comenzaron a cobrar importancia entidades que encarnaban los nuevos valores de ese empresariado, como la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa -AAPRESID, o la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola -AACREA, junto a otras entidades de larga trayectoria, como la Sociedad Rural Argentina o incluso Federación Agraria Argentina, redireccionando o mixturando sus reclamos sectoriales que apelaban a ciertos valores del productor agrario con el empresario, el *agribusiness*.

Dentro de esta matriz productiva ligada a la exportación de *commodities*, la dirigencia ruralista que encabezó los reclamos de 2008, la Sociedad Rural (SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), se muestran desde un principio como grupos de poder, actores determinantes dentro del modelo de desarrollo. Desde este lugar combinaban en su retórica épocas de prosperidad con progreso, el granero del mundo con patria sojera, innovación y tradición, campo y república: *“El país crece con el campo; nunca sin el campo; y jamás contra el campo”* (Grafiti en una ciudad de la Pampa húmeda. Hernandez. 2013).

Describimos hasta aquí, una serie de contrapuntos que, en la práctica, se desenvuelven a través de lo que Williams (1977) llama una *predispuesta continuidad*. En esta versión del pasado que pretende legitimar un presente, encuentra hacia adentro y hacia afuera sentidos heterogéneos que se corporizan en actores igual de diversos, pero lejos de un azar voluntarista, se estructuran a través de cierta lógica. Con este hilo nos acercamos a las dos fundaciones vinculadas al agro, que reconocen su origen después del conflicto por el esquema de retenciones.

En referencia a la fundación *Barbechando, el campo en el Congreso*, en su página se describen como:

“una organización de la Sociedad Civil [en la] que trabajamos junto a diputados y senadores nacionales para incidir positivamente en leyes y políticas públicas para el desarrollo del sistema AgroBioIndustrial. Aportamos información, propuestas y conocimiento técnico”.

“surge en el 2008 en el contexto de la Resolución 125, cuando un grupo de productores, defensores de los valores republicanos, comenzaron a caminar los pasillos del Congreso a explicar y esclarecer las características del interior productivo, para pasar del reclamo a la propuesta”.

Dan a conocer como sus valores rectores:

“república, bien común, compromiso, objetividad, respeto, trabajo en equipo”.

La Fundación Instituto de Investigación de la Comisión de Enlace de Entidades Agropecuarias -Regional Córdoba (Fundación CEEA), está integrada por las cuatro entidades gremiales del sector agropecuario: Cartez, Coninagro, Federación Agraria Argentina y Sociedad Rural Argentina.

“Se conformó, como organización intergremial en el año 2008, para defender los derechos de los productores agropecuarios, frente a la agresión que significó la sanción de la resolución 125, por parte del Gobierno Nacional, que establecía un régimen de retenciones confiscatorias a las exportaciones de granos. Con el correr del tiempo, los vínculos entre las entidades se fueron consolidando y progresivamente se fue generando una agenda común en defensa de los intereses de los productores agropecuarios de Córdoba”.

La fundación, constituida jurídicamente en 2018, se orienta a

“alcanzar un sector cada vez más inclusivo, más competitivo, ambientalmente sustentable e integrado a los demás sectores sociales a partir de una puesta en valor de la ruralidad. Realizamos estudios, investigaciones, ensayos y otro tipo de acciones en el ámbito científico y tecnológico que permitan contar con información sólida y consistente. Colaboramos con las principales instituciones académicas en la generación de saberes con valor. Contribuimos a la generación y gestión de políticas públicas y acudimos en auxilio de productores en situaciones críticas”

Entre sus valores sostienen:

“Creemos en una nueva ruralidad que, soportada en los valores que la caracterizan, se proyecte a futuro. Creemos

en las capacidades y el talento del sector para aportar a un país con mejores oportunidades para todos. Creemos en un sector agropecuario que fomente el arraigo rural y el diálogo respetuoso con el sector público y demás sectores sociales. Apostamos por una agricultura con agricultores, colaborativa y competitiva con esperanza en un futuro donde todos puedan realizarse”.

Herramientas conceptuales de la ciencia política dan cuenta del poder de los empresarios en relación a sus demandas para con el Estado. Su poder estructural está dado por el carácter privilegiado del empresariado como actor fundamental para la creación de riqueza en una economía capitalista. Si el nivel de inversión determina el crecimiento económico, la amenaza siempre latente de desinversión ejerce una considerable influencia en las decisiones políticas de los gobernantes (Lindblom, 1991). Su poder instrumental, en tanto, se vincula a la acción política empresaria para influir sobre el Estado. Puede considerarse el *lobby*, financiamiento de campañas electorales, la participación en diversas formas de acción colectiva, tanto dentro como fuera de la arena de las políticas públicas (de Anchorena. 2018).

Las asociaciones empresarias participan en la producción de políticas públicas a través de diferentes estrategias, como la aparición de sus líderes en la prensa para sentar posición sobre las decisiones gubernamentales, con del contacto directo de políticos invitados a eventos y reuniones empresariales, ocupando distintos cargos públicos, con sus intervenciones en las políticas a través comités o consejos consultivos. A su vez, las asociaciones cuentan con beneficios selectivos para sus asociados, que muchas veces son financiados por fondos públicos (de Anchorena. 2018; Castellani. 2017).

No es entonces novedoso que actores del sector agroindustrial busquen incidir en políticas públicas. En el caso de las fundaciones, Ana Castellani (2017) atiende a que presentan demandas propias del empresariado como demandas del conjunto social, a través de una captura del Estado como expresión naturalizada del corporativismo. Carpenter y Moss (2014) proponen también el concepto de *captura cultural*, donde se señala que los empresarios están tan convencidos de su visión del mundo, que llegan a creer que pueden servir mejor al interés público impulsando la agenda de sus intereses especiales.

Tomando estos aportes, en este artículo sostenemos que más allá del *lobby*, de las alianzas público-privadas y las puertas giratorias (expresión que tiene su origen en la legislación estadounidense y alude al paso de algunas personas por altos cargos en el sector público y privado en diversos momentos de sus trayectorias laborales (Castellani, 2017)), estas prácticas tienen como correlato un sentido y un sentir común que atraviesa transversalmente diferentes sectores sociales. Una de las preguntas que surgen, es cómo estas fundaciones articulan nuevas redes, dando lugar a formas de institucionalidad singular. La producción (social) de lo material es al mismo tiempo e indisolublemente un acto de significación, le damos un peso específico a la conciencia como sedimento de prácticas y a la acción orientada por valores. Estas estructuras son pensadas por Williams (1977) como elementos interrelacionados y en tensión, una conciencia práctica en una situación de continuidad.

3- Sentidos que suturan y descosen, descosen y suturan

El empresariado agro-rural, al que aquí referimos, no es una homogeneidad en sí misma. Consideramos relevante retomar esos valores con los que se identifican a sí mismas las fundaciones, ya que por un lado, les permite ampliar la base de legitimación social de su propuesta sectorial, pero también al interior mismo de estos sectores. En segundo lugar, es necesario pensar cómo se construye una imagen socialmente aceptable que penetre los más diversos estamentos del sentido común colectivo. Como ya mencionamos, nuestra hipótesis sostiene que después de los conflictos referenciados con el agro de 2008, ciertos sentidos heterogéneos, contradictorios y desiguales, suturan (siempre de manera dinámica, disputada y contingente). Este proceso que se asienta en tendencias de larga duración, permite identificar pos 2008, el crecimiento y el reconocimiento de ciertos espacios y sujetos ligados a estos sectores de poder del modelo productivo, como portadores de cierta universalidad (o sentido común) ligada a los ganadores, al progreso, a lo deseable: *“todos somos el campo”* (Frase popularizada en las protestas.).

Partimos de un sector que no es recién llegado a las élites dominantes, sin embargo, los cambios en las dinámicas mencionados habilitaron procesos de subjetivación que traen consigo nuevos horizontes de posibilidad. A su vez, se desenvuelven a través de la captura o la representación de ciertos valores, que en la disputa y consolidación, adquiere un perfil preeminentemente moral.

Sostenemos que el caso de las fundaciones es relevante en este momento histórico porque se desenvuelven en este juego no sólo como aquellas que definen agenda, diseñan e implementan diferentes políticas públicas,

sino también validan discursos políticos desde una supuesta neutralidad experta. Barbechando, por ejemplo, se presenta en su red social twitter, como “Apartidarios, federales, trabajando por una Argentina mejor”. En el Congreso Internacional del Maíz², llevado a cabo en Córdoba el 19 y 20 de octubre de 2022, el presidente de esta fundación, Germán Paats, fue orador en un panel llamado “La política y el agro” donde hizo referencia a que “[en Barbechando] no escuchamos ideología, escuchamos intereses agropecuarios”, saliendo a hablar con todo el “arco político”, y llama a otros empresarios del agro a que “salgamos tranquera afuera” como una “actitud patriótica”. Cuando Alfredo Paseyro³, moderador del panel, le consulta por la importancia de comunicar estos intereses, Paats contesta: “patrocinamos estructura intelectual y comunicación (...) no patrocinamos partidos, patrocinamos ideas” (Notas de campo propias).

Pensamos que estos no son casos aislados, se reconocen en una escena política donde expresiones discursivas -incluso partidarias- aparecen bajo tópicos anti-estadistas, meritocráticos y con lemas de lo antipolítico. La herramienta conceptual de hegemonía discursiva, nos permite entender este conjunto de reglas implícitas que regulan aquello que puede ser dicho sin ruido, pensando también en las condiciones que hacen posible un número escaso de enunciados, que otorgan una posición de influencia y prestigio a unos, expulsando a otros. Lo que el presidente de Barbechando llama “patrocinar ideas” es, en la línea de este artículo, crear mundo -material- bajo condiciones sociales particulares.

Adrián Barrau, miembro de Barbechando, en una entrevista lo dice de esta manera, *“Fundación barbechando hace de nexo. Y sabe cómo canalizarlo. Nosotros hacemos de nexo con los legisladores. Sabemos muy bien a donde llevar cada proyecto. Hacemos una radiografía de cada legislador, sabemos de dónde viene, qué hace, qué trabajo presentó, si es afín o no con alguna cuestión agropecuaria, o si en el pasado tuvo que ver con el sector”*

“Esto no es una gremial. Surgió otra visión. Tomar contacto con los legisladores. En el sector agropecuario antes no lo había. Ahora nos dimos cuenta que debemos hacerlo. Porque los que nos cambian la vida votando leyes, son justamente senadores y diputados, tanto a nivel provincial como nacional. Tenemos que salir tranqueras afuera y ver quienes nos rodean, quienes no conocen el sector o que piensan distinto en algunos aspectos”.

Mencionamos en el apartado anterior, que la hegemonía “es siempre una interconexión y una organización más o menos adecuada de lo que de otro modo serían significados, valores y prácticas separadas e incluso dispares, que este proceso activo incorpora a una cultura significativa y a un orden social efectivo” (Williams.1977:158). Pero antes de entrar en la operación de esta categoría, vamos a dar un paso más. En la construcción relacional entre lenguaje y realidad que propone Williams, se atiende a la transformación/reproducción del orden social, como procesos continuos, repetidos y contingentes, donde los recursos considerados valiosos están repartidos de manera desigual. Hay dos nudos que no se pueden desatender: la conflictividad y el contexto de producción de las discursividades y significaciones.

Williams toma de Voloshinov, la idea de que la relación que existe dentro del signo entre el elemento formal y el significado que lleva este elemento, no es arbitraria, y fundamentalmente, no es permanente. Por el contrario, la fusión del elemento formal y el significado es el resultado de un verdadero proceso de desarrollo social dentro de las actividades actuales del lenguaje y del desarrollo continuo de una lengua. El signo utilizable es un producto de esta continua actividad del lenguaje entre los individuos reales que se hallan inmersos en una relación social continua. El significado es necesariamente una acción social dependiente de una relación social (Williams. 2019:55-57).

Ahora bien, ¿cómo se desentraña este proceso? En un primer paso, la relación entre base material y el signo, es condicional. Lo que nos abre, en segundo lugar, a comprender que las relaciones de producción, la formación política social, las posiciones de clase y las formas de interacción discursiva disponibles en una sociedad, no son mecánicas ni necesarias, se dan a través de una inherente conflictividad donde el vínculo entre signo y contexto se evidencia en el acento valorativo que marca el contenido del signo. Voloshinov “utiliza el término “ideológico” para describir el proceso de la producción de significados a través de signos; y el término “ideología” es asumido como la dimensión de la experiencia social en que se producen los significados y los valores” (Williams. 1977:87).

El fenómeno de acentuación ideológica nos permite entender que los múltiples acentos axiológicos que distintas clases sociales pueden darle a un mismo signo, intencionan el reconocimiento de esa valoración singular como la única posible en el contexto de las interacciones socio-discursivas. Esto afecta a los temas que particularmente interesan en una época y que se destacan en su horizonte social, son aquellos temas acentuados axiológicamente que aparecen dichos de manera neutral. Se asume como orientación social a la acentuación propia de una clase, dando cuenta de la

operación de dominación donde el poder se ejerce en el discurso (Martínez. 2018).

4- De las protestas de 2008 a la consolidación de las fundaciones

El recorte trazado a partir de las protestas de 2008, permite recorrer la configuración de las narrativas posibilitando que ciertos enunciados ideológico-políticos hagan sentido en la consolidación de las fundaciones nombradas, siempre como parte de un proceso histórico más amplio, complejo y no cerrado. Una cuestión aquí, es preguntarnos qué tuvo de particular este conflicto que habilitó este encadenamiento. Tomamos como clave para pensarlo, que el *todo es más que la suma de las partes, si las partes interactúan entre sí*.

Las acciones conjuntas de las entidades agrícolas (SRA, CONINAGRO, CRA, FAA) previas al conflicto agropecuario del 2008, se acotan a tres paros de comercialización de hacienda y granos, y en ninguno de los tres casos se logró la unidad de todas las entidades gremiales agropecuarias. Si bien en estos reclamos el blanco principal no fue la política de retenciones, los paros sí apuntaban contra la política de intervención del Estado en los mercados y el control de precios (de Anchorena. 2017).

En noviembre de 2007 hubo un nuevo aumento de las retenciones que no repercutió en ninguna protesta, “no obstante, en medio de la sorpresa y el malestar que causó la medida, en el agro se admitía que, por ahora, la rentabilidad promedio no se ve amenazada” (de Anchorena. 2017:68). El trabajo realizado por Anchorena (2017) retoma dos cuestiones significativas en la construcción de las asociaciones agrícolas en el pre-conflicto 2008, por un lado, su modernización interna y la mejora sustancial de sus recursos técnicos y económicos a partir del 2002, y su relación con el fortalecimiento de nuevas organizaciones técnicas que postulan un nuevo *ser* agrario (CREA, AACREA, ACSOJA, entre otras). Por otro lado, la relación que establecen con el Estado en un marco de intereses mutuos: el Estado garantiza una política macroeconómica estable para la producción y exportación agropecuaria gracias a un tipo de cambio beneficioso, y los empresarios rurales proveen las divisas necesarias para sostener el modelo de desarrollo propuesto. Entonces, ¿qué sucedió en el otoño de 2008 en Argentina?

A tres meses de haber asumido la presidencia Cristina Fernandez, con un apoyo del 45.29% de los votos, se presenta el nuevo esquema de retenciones. Hubo reacción de las entidades del agro y se llama a movilización. En apariencia, las formas eran similares a las protestas anteriores, ¿cómo empieza a cambiar el escenario? El campo asume una posición única y abroquelada alrededor de la derogación de la Resolución 125, el gobierno llamó a no negociar bajo presión y hacerlo una vez levantado el paro, pero sin derogar la Resolución. Un problema económico sectorial se transformó en un conflicto político de envergadura (De Anchorena. 2017). La oposición – que estaba fragmentada y carecía de una agenda política propia– utilizó el conflicto para estructurar un discurso unificador y tomar la ofensiva. El *campo* pasó a representar un rango de demandas que hasta el momento no había encontrado un canal político: “La pureza, el campo, los trabajadores honestos y la apoliticidad funcionan como el reverso exacto del clientelismo, de los que no quieren trabajar, de la politiquería, de la corrupción” (Yabkowski, 2010:108). La consigna *todos somos el campo*, llamaba a pequeños productores y también a los peones. El conflicto va constituyendo un sentido de la realidad.

Para el 25 de mayo cada parte del conflicto planifica un acto diferente: la Mesa de Enlace una manifestación y acto político en Rosario, el gobierno un acto institucional en Salta. La televisación fue a pantalla partida, transmitiendo una comparación de ambos actos y sus respectivas convocatorias. Rosario superó las expectativas de los organizadores y el apoyo recibido de la ciudadanía los envalentona para no claudicar en su lucha (de Anchorena. 2017). Aquí se acentúa la participación activa de todo el arco político opositor al gobierno.

Las protestas articuladas alrededor de la 125 no pueden ser entendidas sin la historia previa, pero tampoco sin las contingencias que habilitan a que entre marzo y julio de 2008 adquiriera la visibilidad y relevancia que obtuvo. Buscamos no optar por explicaciones economicistas o lineales, sino comprenderlo en clave de procesos y configuraciones. Es pertinente también retomar la manera en que se va significando y transformando la narrativa de lo que sucedió en estos quince años (2008-2023). Hace cinco, en relación al aniversario de las protestas, Miguens (presidente de la SRA en ese momento) repasa en el Ateneo Juvenil de la SRA organizado en la Expoagro 2018, que “la Mesa de Enlace tuvo el mérito de buscar estrategias conjuntas para resolver cómo salir adelante, pese a las distintas ideologías y pensamientos”. “Se hizo carne el ‘no aflojen’”. Le da un lugar central a la acción de los autoconvocados, que con “su acompañamiento incesante en todo el país renovaban las energías para no abandonar una lucha que el gobierno emprendió contra un sector al que eligió como enemigo”. Las referencias de Miguens se anclan en un logro,

una demanda activa, una demostración de fuerza: “lo logramos pero seguimos en lucha”.

En 2023, el presidente de Barbechando (Gerardo Paats), consultado por un nuevo aniversario del conflicto, pone el acento en que “la mayoría de los temas planteados allí no están resueltos. Estamos alrededor de la misma mesa sin encontrar una solución”. Con una tónica similar, en Córdoba, un productor vinculado a la Mesa de Enlace, decía para Agroverdad,

“creo que estamos peor que antes, porque después de semejante conflicto y a la luz de la situación actual, seguir discutiendo lo mismo es muy desgastante y sin sentido. Las retenciones no deben existir y en función de cómo ha gastado el Estado esos recursos, con una total ineficiencia y de mala manera, no tienen ningún tipo de justificativo”.

Hablamos de narrativas, enunciados cargados de una valoración ideológica que circulan y proliferan, y en esta circulación y repetición van también cambiando, haciendo diferentes mellas jurídicas, políticas y en el mismo humor social cotidiano. Cuando pensamos en este recorte temporal y cómo las fundaciones del agro lo toman como piedra fundacional, no pensamos en un quiebre que siembra fenómenos/hijos, con un ADN vinculante e inamovible, sino en un anclaje, una historia disputada y en movimiento. En definitiva, la hegemonía como un vívido sistema de significados y valores—fundamentales y constitutivos—que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen moverse y confirmarse recíprocamente .

Los contextos no son algo que discurre con el fenómeno, son constitutivos de este. Esta capacidad de agencia es la que también se va leyendo en las correspondencias innecesarias (Briones. 2007) que existe entre posiciones, condiciones, dispositivos o reglas, y las maneras de instalarse, ocupar, ser regulado o atravesado por ellas, que lleva a entender la identidad como efecto de un trabajo de articulación.

5-Córdoba, una provincia “Ambientalmente sustentable” y “Amigable con el medio ambiente”

‘no hay gobierno que tenga tan aceitada la relación con el campo como la tiene Córdoba’. Ricardo Sosa - Ex ministro de Obras Públicas, Pcia. de Córdoba.

El conflicto por la 125, encuentra a Juan Schiaretti iniciando su primer mandato en la provincia de Córdoba. En este contexto de movilización, el gobernador se reúne con la recientemente conformada Mesa de Enlace, plegándose a sus reclamos. Esta alianza se sostiene hasta la fecha:

“Lo dije en 2008 cuando nos opusimos a la 125 y lo repito hoy: no pueden ponerle impuesto a la producción. Hay que eliminar las retenciones” (Tw @JSchiaretti. 07/05/2015).

“Por eso, ratifico el reclamo de Córdoba de que las retenciones a las exportaciones deben eliminarse de manera gradual hasta llegar a cero, y deben ir a cuenta del impuesto a las ganancias de los productores mientras se produce su eliminación” (Tw @JSchiaretti. 19/03/2022).

Se da forma a lo que hoy nombran como el modelo cordobés de desarrollo (o el *cordobesismo*), a través de la articulación público-privada: “Con la Mesa de Enlace provincial coincidimos en que el progreso se obtiene cuando somos capaces de trabajar juntos” (Noticias del Gobierno de Córdoba. 16/08/2022). La disputa discursiva constante que un ordenamiento social manifiesta entre sentidos decibles y enunciadores aceptables, discurre en una aparente ausencia de conflicto. Córdoba, sin embargo, ha sido epicentro de procesos de protesta en los que la cuestión ambiental aparecía contrapuesta a los intereses del agronegocio. Nombramos sólo algunos conflictos que han estado presentes en la agenda pública, como el protagonizado por la organización de Madres del Barrio Ituzaingó Anexo, que visibiliza el vínculo entre las fumigaciones con agrotóxicos y las consecuencias en la salud, dando lugar en 2012 al primer juicio que consideró a este tipo de fumigaciones como un delito; las campañas “Paren de Fumigar”, que buscan -en principio- una zona de resguardo sin agrotóxicos, entre los pueblos y las áreas productivas; la toma del predio donde se instalaría una planta de acopio y procesamiento de granos de maíz perteneciente a la empresa Monsanto, en el año 2013, con la posterior retirada del emprendimiento (2016).

Esta *mala imagen* de los productores agropecuarios decanta en una serie de acciones y políticas con el objetivo de generar una presentación diferente de los productores agropecuarios (Ambroggi. 2021). Con esta impronta, la sustentabilidad y la ambientalización de la economía, pasa a ser un eje central en la narrativa oficial de la provincia⁴. Las fundaciones pasan a tener un papel articulador relevante a partir de una construcción despersonalizada y tecnificada de saber experto, retoman como uno de sus núcleos la sustentabilidad y el cuidado del ambiente. Los discursos también van configurando sus propios contextos de confirmación.

Con la consolidación de la Fundación CEEA (formada por la Mesa de Enlace Córdoba), se incentivan diferentes

políticas que vinculan a los sectores productivos y el Estado provincial con una impronta ambiental. En 2019 se crea el Fideicomiso para el Desarrollo Agropecuario, cuyo ingreso proviene del 60% de lo recaudado por el impuesto inmobiliario rural. Este fideicomiso, es administrado por el Banco Córdoba e integrado por la mencionada fundación, junto a los ministerios de Agricultura y Ganadería, de Obras Públicas y el de Servicios Públicos⁵. Destacamos dos puntos que consideramos de importancia, por un lado, la conservación del agua y suelo y, por otro, la correcta aplicación de agroquímicos.

Este fideicomiso sienta entre sus decisores a la Fundación de la Mesa de Enlace- Córdoba, tiene ingresos, según datos de 2022, que promedian los 18 millones de pesos mensuales. Los principales proyectos que se publicitan, están referidos a los Planes Básicos de Acción para Conservación de Suelos/Gestión integrada de Cuencas, el desarrollo de tecnologías de monitoreo; concursos y desarrollos de nuevas tecnologías en el agro. Estos estudios miden y promocionan una idea de sustentabilidad evaluada y medida según las prácticas aplicadas a nivel productor y nivel predio, ya que apuntan a que productores opten por prácticas agronómicas que proporcionen cierta sostenibilidad del recurso, en ningún momento se hace mención a problemas que apunten al modelo productivo.

En este cambio de imagen aseguran que “es importante fomentar el desarrollo armónico de nuestra producción con el ecosistema y la sociedad” (La Nación Campo. 11/08/2022). La visión de la Fundación CEEA se articula para “alcanzar un sector cada vez más inclusivo, más competitivo, ambientalmente sustentable e integrado a los demás sectores sociales a partir de una puesta en valor de la ruralidad”, la misma fundación indica que este tópico se logra a través de la generación y gestión de políticas públicas. Institucionalizan esta cadena de sentidos que establece qué temas tratar y cómo hacerlo, qué enunciados serán tomados seriamente y cuáles no.

Con y a través de las fundaciones estos sectores dominantes encontraron una manera eficiente de comunicar y gestionar sus intereses. La configuración de lo ambiental y los productores se mixtura, dando otros sentidos operativos. Se propone el valor de lo ambiental, a la producción agrícola extensiva y al agronegocio. En el Congreso Internacional del Maíz (2022) se hace mención explícita a esto: “Nuestro auditorio (se refiere a los asistentes en la, “Sala Syngenta”) es ambientalista, los productores son ambientalistas, cuidamos el ambiente, ¿cómo hacemos para comunicar esto, para que se apropien de esto?” (Nota de campo).

6-Palabras finales

La hegemonía no es algo dado, es continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Estas transformaciones dan forma a tramas complejas que no responden a razonamientos lineales. En el recorrido propuesto, más que un ejercicio de preguntas y respuestas cerradas, buscamos pistas que den cuenta de este armado.

La articulación de sentidos y valores que hacen a la construcción de las fundaciones escogidas, se exponen como parte de un entramado histórico, que si bien encuentran un punto de inflexión en las protestas *del campo* en 2008, se desenvuelve en movimientos o reconfiguraciones que dan cuenta de la heterogeneidad, conflictividad e historicidad constitutivas del fenómeno mismo. Las fundaciones, además de los beneficios económicos que se canalizan a través de ellas, encuentran en estas formas jurídicas la manera de circular estas unidades de sentido, valores legitimadores de sus prácticas, que si bien pueden mostrarse como elementos opacos o difusos, tienen efectos materiales concretos.

A partir de las manifestaciones en contra de una política económica concreta, la derogación del nuevo esquema de retenciones a las principales exportaciones agropecuarias propuesto en la resolución N°125/2008, se construyen significaciones ligadas al modelo económico, que entran en el proceso de legitimación del agronegocio. Si bien, como mencionamos, los sectores ligados a la producción agropecuaria han estado ligados a los sectores de poder en diferentes períodos económicos, los eventos sucedidos en otoño de 2008 no sólo aglutinaron al arco opositor al gobierno, sino la manera en que se habitan estas posiciones. En primer lugar, hicimos referencia a la predisposición de continuidad que enlaza ciertos elementos de un tiempo anterior a fenómenos del presente. Identificamos el reconocimiento de un pasado ligado al campo, como puede ser el tópico *granero del mundo* asimilado a las nuevas demandas sectoriales, lo que habilitó la articulación y legitimación frente a otros grupos. Estas posiciones o fronteras, no son estáticas ni uniformes, están en constante disputa y reacomodamientos. En segundo lugar, estas reconfiguraciones abren nuevos horizontes de posibilidad. En este proceso de producción- significación, aquel pasado que se hace presente no implica una reproducción del mismo sino que actúa de condensador, dando lugar a las nuevas articulaciones o cadenas de significación. Es en este proceso citado, que emerge la importancia de las fundaciones.

El posicionamiento de los sectores vinculados al agronegocio como los ganadores de la disputa (tanto las

organizaciones gremiales, como Federación Agraria, Sociedad Rural, CoNNINAGRO, Confederaciones Rurales Argentinas, como aquellas que se definen desde perfil más técnico, como las asociaciones CREA) conjugan esta imagen con los sentidos y valores particulares de este momento histórico. Las fundaciones aquí trabajadas, articulan entonces esta imagen triunfalista frente a un conflicto (*la 125*), junto a lugares comunes propios de esta época, como lo *apartidario*, el *bien común*, el *proyecto de futuro*, el *progreso*, lo *republicano*, lo que les permite discurrir sin ruido en el sentido común. Es decir, que estas entidades participan en sus discursividades sentidos que discurren en la conciencia práctica de parte de la sociedad en la coyuntura actual.

La construcción de la hegemonía no puede escindirse de estos procesos, es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. Las fronteras de las configuraciones culturales tampoco son homogéneas y autárquicas, tienen bordes difusos que transitan sentidos que se transforman en esta circulación, y transforman la frontera en el proceso.

Bibliografía

- Ambrogi, S. et al (2021) "Procesos de estatalidad en el sector agrorural a partir de las buenas prácticas agropecuarias en Córdoba (Argentina)". Revista Latinoamericana de Estudios Rurales 6 (11). Enero-Abril 2021.
- Briones, C. (2007) "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías". Revista Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.6: 55-83, enero-junio 2007
- Castellani, A.; et. al. (2017) "La relación entre el Estado y la elite económica". Ed Siglo XXI. Argentina; pp.175-208.
- Carpenter, D. y Moss, D. (2014). Introduction. En D. Carpenter y D. Moss (Eds.). Preventing Regulatory Capture (pp. 1-22). New York: Cambridge University Press
- De Anchorena, B (2017) "La autonomía en disputa: capacidades estatales y poder empresario en el conflicto agropecuario argentino de 2008". A Thesis submitted to the Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of Georgetown University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in Development Management & Policy.
- De Anchorena, B (2018) Poder empresario y políticas públicas. La captura de las políticas agropecuarias (2015-2018). En Elites y captura del Estado : control y regulación en el neoliberalismo tardío. Daniel García Delgado ... [et al.] Compiladores. 1a ed. compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Flacso Argentina, 2018.
- Villarreal, V. (2019). El Estado cordobés y los empresarios del agronegocio (1996-2016). [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario].
- Williams, R (1977) Marxismo y literatura. Ed. Las Cuarenta

Fuentes

periodísticas

- Julio Calzada y equipo de Dirección de Estudios Económicos (DIyEE) (13/03/2020). Algunas consideraciones respecto de cómo los Derechos de Exportación impactan en el interior y en las economías Regionales. Bolsa de Comercio Rosario. AÑO XXXVII - N° Edición 1946. <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/algunas-4>
- Esperanza, Francisco (11/03/2023). "A 15 años de la Resolución 125: dirigencia y productores coinciden en que todo está mucho peor". Agroverdad. <https://agroverdad.com.ar/2023/03/a-15-anos-de-la-resolucion-125-dirigencia-y-productores-coinciden-en-que-todo-esta-mucho-peor>
- Expoagro (14/03/2018). "A 10 años de la 125 los integrantes de la mesa de enlace recordaron el conflicto". <https://www.expoagro.com.ar/integrantes-de-la-mesa-de-enlace-recordaron-el-conflicto/>
- La Nación Campo (11/08/2022). "Javier Rodríguez destacó el ciento de un programa de buenas prácticas agrícolas en Buenos Aires". <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/javier-rodriguez-destaco-el-crecimiento-de-un-programa-de-buenas-practicas-agricolas-en-buenos-aires-nid11082022/>
- Melo, Martín (12/03/2023). "A quince años de la Resolución 125". CNN Campo. [https://cnnespanol.cnn.com/radio/2023/03/12/a-quince-anos-de-la-resolucion-125/]
- Noticias del Gobierno de Córdoba. (16/08/2022) "Schiaretti recibió a la conducción de la Mesa de Enlace". <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/schiaretti-recibio-a-la-conduccion-de-la-mesa-de-enlace/>

Páginas Web

Fundación Barbechando. El Campo en el Congreso . <https://barbechando.org/>.

Fundación Ceea. <https://ceea.com.ar/>

Sociedad Rural Jesús María “Conservación de suelos: ya están disponibles los planes básicos de acción”. Sociedad Rural de Jesús María (06/04/2020). <https://srjm.org.ar/conservacion-de-suelos-ya-estan-disponibles-los-planes-basicos-de-accion/>

Páginas de twitter (X)

Fundación Barbechando [@Barbechando] SOMOS LA VOZ DEL CAMPO EN EL CONGRESO Incidimos en leyes y políticas públicas para la AgroBioIndustria. Apartidarios, federales, trabajando por una [Argentina] mejor. Visto Abril/2023

Juan Schiaretti [@JSchiaretti]. <https://twitter.com/JSchiaretti>. 07/05/2015. “Lo dije en 2008 cuando nos opusimos a la 125 y lo repito hoy: no pueden ponerle impuesto a la producción (...)”.

19/03/2022. “Por eso, ratifico el reclamo de Córdoba de que las retenciones a las exportaciones deben eliminarse de manera gradual hasta llegar a cero(...)”.

Sitios en YouTube

AGOFATV [@agofatv]. (6 de julio/2022) Adrián Barrau en comunicación telefónica con el programa Democráticamente, en Radio del Plata Rosario . Democráticamente en Radio del Plata Rosario - Adrián Barrau, Barbechando, el campo en el congreso. <https://www.youtube.com/watch?v=gX6LfOMxLpc>.

Notas al final

1 La autora es becaria doctoral CONICET- Temas estratégicos. Licenciada en Sociología (UNVM). Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios (CEA-UNC).

Pertenece al Instituto de Estudios en Comunicación, Expresiones y Tecnologías (IECET), Unidad Ejecutora de CONICET de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

2 Primer Congreso Internacional del Maíz, Córdoba. Realizado el 19 y 20 de octubre de 2022. “Un evento con eje en la innovación, desarrollo, sustentabilidad y rendimiento”. “Una iniciativa impulsada por la Región Centro, a través del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba, en asociación con los gobiernos de Santa Fe y Entre Ríos, la Bolsa de cereales de Córdoba, la Asociación Maíz y Sorgo Argentino (Maizar) y la Pastelera producciones”

3 Director de la Asociación de Semilleros Argentinos. Actual protesorero Bolsa de Cereales de Buenos Aires.

4 Si bien desde fines de la década de los '60 se posiciona en Europa y Estados Unidos una agenda política internacional atravesada por la preocupación por los efectos del crecimiento económico y el deterioro de la naturaleza, en la última década este discurso ha calado fuertemente en las políticas públicas de la región pampeana argentina, donde el agronegocio es central en la economía regional. De esta manera, el creciente uso del suelo vinculado a este modelo de negocios, se articula con un “argumento ambiental”, vinculado al Desarrollo Sustentable. Del mismo modo, esta adjetivación del desarrollo, es la llave para acceder a diversos financiamientos internacionales vinculados a los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS-ONU) y en línea con diferentes tratados a los que el país adhiere.

5 La “Contribución”, está destinada principalmente a la financiación de: • Las obras de pavimentación y sus complementarias en la red vial de caminos primarios, secundarios y terciarios de la Provincia de Córdoba; • Las obras de mejoramiento y mantenimiento de la red primaria, secundaria y terciaria en la Provincia de Córdoba; • Las obras de conservación, mejoramiento y mantenimiento de la red firme natural en la Provincia de Córdoba; • Las obras necesarias para recuperar, conservar, rehabilitar y mejorar los suelos para la producción agropecuaria; • Las actividades tendientes al fomento de acciones vinculadas a la conservación y control de la capacidad productiva de los suelos, la prevención de todo proceso de degradación de los mismos y a la recuperación de los suelos degradados; • Las obras, trabajos y actividades de construcción, conservación, mejoramiento, mantenimiento, rehabilitación y limpieza desarrolladas por los consorcios de conservación de suelos; • La realización de aquellas obras de construcción, conservación, mejoramiento, mantenimiento, rehabilitación y limpieza de canales de la red principal y secundaria de desagües y de la red de drenaje natural de escurrimiento superficial del agua de una cuenca hídrica dentro del ámbito de la Provincia de Córdoba.